



A LOS SACERDOTES ESCLAVOS DE MARÍA DEDICA ESTA SERIE DE SERMONES
UN CANÓNIGO ACCITANO

*Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre
ejus, et procidentes adoraverunt eum; et apertis thesauris suis
obtulerunt ei munera aurum thus et myrrham. (Matt. II, 11.)*

Y entrando en la casa hallaron al Niño con María su madre,
y postrándose lo adoraron: y abiertos sus tesoros le ofrecieron
dones, oro, incienso y mirra.(Id.)

EXCMO. E ILMO. SEÑOR.
AMADOS HERMANOS.

HABIASE regalado el rey Profeta contemplando, diez siglos antes de que naciera el Salvador, esta gloriosa festividad, que nosotros celebramos hoy, veinte siglos hace transcurrida, y había invitado a todas las naciones para que batieran palmas y exhalaran himnos en honor del que había de reinar sobre todas las Gentes. (1) Había contemplado el inspirado rey a Jesús en su trono santo, humilde y gracioso, derramando la paz y la justicia hasta el desaparecer de la luna y por todos los confines de la tierra. Y ante El, adorándolo, vió a los etiopes, y a los reyes de Tarsis y de las islas, ofreciéndoles presentes, y a los de Arabia y Sabá llebándole dones y, con ellos, a todos los reyes de la tierra, reconociéndolo como a supremo Rey, y a todos los gentiles sirviéndolo. (2) A todos los hombres por Dios creados los vió David llegad, adorar y glorificar el nombre del Señor. (3)

Más distintamente, al parecer, el gran Isaias vió desbordarse el amor divino en torrentes de muchas aguas, que, mansos, se encerraban en el corazón del Emmanuel por él profetizado, del Parvulillo nacido de Virgen, y ocho siglos antes, al considerarlo rico y generoso como Dios que era, llamó a todos los pobres para que acudiesen al que tan admirable había de nacer diciéndoles: Todos los que tenéis sed venid a las aguas. (4) Palabras que no parecen otra cosa que un suavísimo y remoto eco de aquellas otras que diría a todos los hombres el mismo Cristo: Venid a mi todos los que

-
- (1) Ps. 46.
(2) Ps. 71.
(3) Ps. 85.
(4) Is. 55,I.